

Incidencias de la pornografía en el matrimonio y la familia*

P. Dr. Miguel Ángel Fuentes, IVE

Kevin Skinner, director de «Inside Porn Addiction» y autor de *Treating Pornography Addiction: The Essential Tools for Recovery*¹, citaba, en un artículo de 2011², el testimonio sobre pornografía presentado en 2004 por la Dra. Jill Manning, especialista en terapia matrimonial y familiar, ante el Senado de los Estados Unidos. Ella había llegado a la conclusión de que en los años precedentes, el 56% de las demandas de divorcio en los Estados Unidos, acusaban, entre sus causas, la obsesión de uno de los cónyuges por la pornografía *on line*³. Skinner cita también un sondeo de la *American Academy of Matrimonial Lawyers*, llevado a cabo con 350 abogados matrimoniales, que confirmaban que el problema del abuso de la pornografía *on line* había sido la causa de más de la mitad de los procesos. El autor del artículo continuaba diciendo que si estos datos son precisos, habría que concluir que, solo en los Estados Unidos, la pornografía es la causa de aproximadamente medio millón

* Conferencia dictada por el P. Miguel Fuentes en el IV Congreso de Psicología (San Rafael, 2015)

¹ SKINNER, KEVIN, *Treating Pornography Addiction: The Essential Tools for Recovery*, Provo, Utah (2005). Advertencia: en las notas al pie solo indico las referencias completas de los artículos de revistas; los libros citados y algunos trabajos de investigación que uso como fuentes principales se encuentran detallados en la Bibliografía al final del trabajo.

² SKINNER, KEVIN, *Is Porn Really Destroying 500,000 Marriages Annually?*, 12-12-2011, <https://www.psychologytoday.com/blog/inside-porn-addiction/201112/is-porn-really-destroying-500000-marriages-annually>.

³ MANNING J., *Senate Testimony 2004*, su referencia fue: DEDMON, J., *Is the Internet bad for your marriage? Online affairs, pornographic sites playing greater role in divorces*, 2002, press release from The Dilenschneider Group, Inc.

DIÁLOGO 70

de divorcios anuales, sobre el millón de divorcios que ha sido el promedio anual de la primera década del siglo XXI. Indudablemente la pornografía no es siempre la causa de las crisis matrimoniales, sino, a menudo, el síntoma de otros problemas. Pero, como dice Skinner, incluso si reducimos estos datos del 50 al 25%, estaríamos hablando de 125.000 divorcios anuales en los que la pornografía ha sido un factor decisivo para el fracaso matrimonial. Y el divorcio, sin lugar a dudas, es solo una de las tremendas y dramáticas consecuencias que la pornografía causa en las familias. De hecho, son justísimas las palabras de la psicóloga y psiquiatra Judith Coche, del *Coche Center* de Filadelfia, y profesora de psiquiatría en la Universidad de Pensilvania, quien, después de 25 años de trabajo clínico, decía: «tenemos entre manos una epidemia»⁴.

Trataré de centrarme en esta conferencia solamente sobre las incidencias que la pornografía tiene sobre el matrimonio y la familia; ya me he ocupado en otro escrito más ampliamente de esta cuestión⁵.

Como se sabe, «pornografía» procede de las palabras griegas πόρνη (*pórnē*, «prostituta») y γράφειν (*gráphein*, «grabar, escribir, ilustrar»), significando «descripción o ilustración de las prostitutas o de la prostitución». Al parecer, el vocablo nunca se usó en la Antigua Grecia, constando su uso recién a partir del siglo XIX, en Francia. Ha sido definida, a mi juicio con exactitud, como «la violación, merced al uso de las técnicas audiovisuales, del derecho a la privacidad del cuerpo humano en la naturaleza masculina y femenina, una violación que reduce la persona humana y el cuerpo humano a un objeto anónimo destinado a una mala utilización con la intención de obtener una gratificación concupiscente»⁶.

⁴ Citado por PAUL, PAMELA, *De la pornografía al porno: cómo el porno se convirtió en norma*, en *Los costes sociales de la pornografía*.

⁵ Cf. FUENTES MIGUEL, *Pornografía - Pornopatía*.

⁶ Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 9.

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

Se trata, ante todo, de una *violación del derecho* que toda persona posee a la privacidad de su cuerpo en su naturaleza masculina y femenina. El ser humano no solo tiene el deber de no exponer su desnudez sino también el derecho a no ser mirado con lascivia, *incluso* si él se expone voluntariamente a las miradas de los demás, del mismo modo que toda persona tiene derecho a no ser asesinada, *incluso* si ella lo permite o lo pide, y al igual que una persona casada no puede dar permiso a su cónyuge para que adúltere. Porque éstos son derechos personales *irrenunciables*, es decir, que la persona no puede ceder en favor de otro. En este sentido, debemos respetar incluso a quienes no quieren ser respetados. Por eso no existe pornografía que no implique un abuso contra la persona que se expone. Es una razón *antropológica* y *ontológica*, basada en la misma dignidad personal del ser humano. Cabría añadir también otras razones psicológicas o existenciales, ya que la mayoría de las personas que se enrolan en el negocio de la prostitución y de la pornografía, tienen, con mucha frecuencia, motivos dolorosos no siempre económicos que las empujan a degradarse: heridas afectivas, ignorancia de las consecuencias de sus actos, mala educación moral, experiencias degradantes, y traumas infantiles (se calcula que un 70% de las mujeres involucradas en la pornografía han padecido incesto o abuso sexual infantil).

Es también, como indica la definición, *una reducción*: primero de la persona a su corporeidad, y luego de su corporeidad a cosa, a mero objeto sin nombre ni apellido, sin familia, sin pasado, sin presente, y sin futuro, sin dolores ni dramas personales, sin esperanzas.

Tiene como *finalidad la gratificación concupiscente*. La pornografía no tiene otro objetivo, de parte del consumidor, que el placer personal y egoísta, a costa de la degradación (y de la desesperación) ajena.

Por último, usa como *medio* las *técnicas audiovisuales*. Esto es lo propio de la pornografía, como su etimología indica: pintura o descripción de la prostitución, de donde pasó a indicar cualquier ostentación del desnudo humano *provocativo* (es decir, capaz de suyo de provocar

una excitación sexual) a través de dibujos, fotografías, espectáculos, etc.⁷ También se la llama «literatura de la desviación sexual»⁸, ya que alimenta las diferentes desviaciones sexuales (*parafilias*) como el exhibicionismo, voyeurismo, fetichismo, travestismo, pederastia y pedofilia, homosexualismo, sado-masoquismo, la necrofilia; y existe pornografía especializada para cada una de las diferentes parafilias (literatura, revistas, películas, videos, boletines y en nuestros días cientos de páginas de Internet). Con la aparición de Internet y la extraordinaria difusión de la pornografía a través de la web enfrentamos, como señala Jill Manning, un «género distinto» de pornografía, a causa de lo que ella llama «el motor triple A»: «accesibilidad [facilidad de acceso], asequibilidad [facilidad de obtención] y anonimato»; o las seis «i» con que la califican Delmonico, Griffin y Moriarty usando los términos ingleses intoxicating (tóxico), isolating (aislante), integral (total), inexpensive (económico), imposing (excitante), interactive (interactivo); todo lo cual hace de Internet, o mejor, de la pornografía *on line* un medio y poderoso medio. Esta es la razón primordial por la que muchos problemas preexistentes con otras formas de pornografía se han exacerbado en las últimas décadas creando conflictos del todo nuevos que nuestra sociedad no puede manejar.

La pornografía es, pues, un fenómeno de degradación reduplicativa, una especie de «prostitución de la prostitución»⁹, porque al envilecimiento de la sexualidad, ocasionado al desgajar a esta última del marco del amor, de la donación personal perfecta y del respeto por el misterio que debe envolverla, le suma el ultraje de su comercialización, del escándalo y de la intención corruptiva del prójimo.

⁷ Cf. PASTOR DOMÍNGUEZ, J. L., *Pornografía*, 797.

⁸ SCOTT, DAVID ALEXANDRE, *La pornografía. Sus efectos sobre la familia, la comunidad y la cultura*, 7.

⁹ Cf. BARAZZUTTI, LUIS, *Humor erótico y pornografía*, 14.

I. EFECTOS DIRECTOS DE LA PORNOGRAFÍA SOBRE EL MATRIMONIO

Sobre el esposo consumidor

«La mayoría de personas afectadas por adicciones y comportamientos compulsivos sexuales en los que Internet está implicado son varones heterosexuales casados», dice Jill Manning¹⁰. La pornografía causa en el varón casado un aislamiento de su esposa, un menor interés en las relaciones sexuales normales, una menor apreciación de los valores morales, espirituales, afectivos y humanos de sus esposas¹¹, una concentración en el aspecto físico. Los lleva al secretismo, a la mentira, a la doble vida. A menudo los empuja a buscar sexo fuera del matrimonio o de manera solitaria. Genera rápidamente adicción, y llegados a este punto, un 40 por ciento pierden a sus esposas, además de sufrir graves perjuicios financieros (en el 60% de los casos) y de la pérdida del trabajo (en el 30%)¹². Tiene otras consecuencias psíquicas, y sociales, que mencionaremos más adelante.

Sobre la esposa del consumidor

Como la mayoría de los consumidores de pornografía son varones casados, la repercusión que este fenómeno tiene sobre sus esposas exige una atención especial. Muchas de ellas desarrollan, efectivamente, profundas heridas psicológicas, caracterizadas por sentimientos de traición, pérdida, desconfianza, devastación e ira, tanto si

¹⁰ MANNING, JILL, *La influencia de la pornografía en la mujer: hallazgos científico-sociales y observaciones clínicas*, en: *Los costes sociales de la pornografía*; cita el estudio de: COOPER, A., DELMONICO, D. L., & BURG, R. (2000). *Cybersex users, abusers, and compulsives: New findings and implications*. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 7(1-2), 5-29.

¹¹ DOLF ZILLMANN and JENNINGS BRYANT, *Pornography's Impact on Sexual Satisfaction*, *Journal of Applied Social Psychology* 18 (1988): 439-440 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

¹² MARY ANNE LAYDEN, *Testimony for the U.S. Senate Committee on Commerce, Science and Transportation*, November 18, 2004, 2.

descubren que su esposo está involucrado en esta actividad cuanto si ellos le confiesan su problema¹³.

En general, tras el descubrimiento, las esposas comienzan a sentirse poco atractivas o sexualmente insatisfactorias, en algunos casos porque sus mismos maridos las culpan (con la intención de autojustificar su búsqueda de pornografía) de «estar muy cerradas a experiencias sexuales nuevas» y de «centrarse demasiado en sus hijos y no atender a las necesidades de sus maridos»¹⁴. Esto puede llegar a generar una severa depresión en la esposa¹⁵, al punto de requerir tratamiento psicológico apropiado para el traumatismo emocional¹⁶. «Resulta común, dice Manning, que las mujeres en esta situación afirmen cosas como “Ya no lo reconozco”, “Siento como si hubiese vivido una mentira durante todo mi matrimonio”». Los investigadores Barbara Steffens y Robyn Rennie, publicaron en 2006 un estudio muy completo sobre «la naturaleza traumática que causa la confesión [de la adicción] en las esposas de los adictos sexuales»; en él calificaban el efecto como «síntomas de trastorno por estrés postraumático»¹⁷.

Las esposas también tienen menos intimidad con sus maridos en razón de que los consumidores de pornografía dan mayor importancia a las relaciones sexuales sin compromiso emocional¹⁸.

¹³ SCHNEIDER, *Effects of Cybersex Addiction on the Family*, 31-58.

¹⁴ MANNING, JILL, *La influencia de la pornografía en la mujer: hallazgos científico-sociales y observaciones clínicas*, en: *Los costes sociales de la pornografía*.

¹⁵ SCHNEIDER, *Effects of Cybersex Addiction on the Family*, 38.

¹⁶ STEFFENS, B., y RENNIE, R., *The Traumatic Nature of Disclosure for Wives of Sexual Addicts*, *Sexual Addiction & Compulsivity* 13 (2006): 247-67 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ BERGNER, R., y BRIDGES, A., *The Significance of Heavy Pornography Involvement for Romantic Partners: Research and Clinical Implications*, *Journal of Sex & Marital Therapy* 28 (2002): 193-206 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

El cybersex -o contacto interactivo por medio de internet o algún otro medio de este tipo- es considerado en general por el cónyuge del pornoconsumidor como una infidelidad real¹⁹ y suele tener efectos tan dañinos como ésta²⁰.

Otro efecto sobre la esposa relacionado con la pornografía es la violencia sexual, que es uno de los modos en que se ejerce la «violencia doméstica» o «intra familiar». Señala Mary Anne Layden en su estudio *Pornografía y violencia*, que «normalmente [el] carácter [de la violencia doméstica] es físico y emocional, pero es frecuente que se produzca también violencia sexual. Las mujeres maltratadas experimentaron un grado de violencia sexual notablemente superior a las no maltratadas. Por ejemplo, frente al 3% del resto de mujeres, un 39% de las maltratadas afirma que su pareja había tratado de forzarla a interpretar escenas pornográficas que le había mostrado anteriormente»²¹. Lo mismo constata Jill Manning: «Cada vez son más los investigadores y médicos que empiezan a reconocer la existencia de una conexión entre el consumo pornográfico y el abuso durante el matrimonio. Resulta común que las esposas de los consumidores de pornografía informen sobre la exigencia de recrear escenas pornográficas y consumir pornografía con su cónyuge, o la presión o coacción para llevar a cabo actos sexuales que les resultan incómodos o humillantes»; y añade: «Mientras realizaba mi propia investigación, me sorprendió el elevado número de mujeres que afirmaba haber sufrido violaciones durante el matrimo-

¹⁹ WHITTY, MONICA, *Pushing the wrong Buttons: Men's and Women's Attitudes toward Online and Offline Infidelity*, *Icyber Psychology & Behavior* 6 (2003): 569-79 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

²⁰ SCHNEIDER, *Effects of Cybersex Problems on the Spouse and the Family, Sex and the Internet: A Guidebook for Clinicians*, ed. A. Cooper (New York: Brunner-Routledge, 2002): 169-86.

²¹ LAYDEN, MARY ANNE, *Pornografía y violencia*, en: *Los costes sociales de la pornografía*; la autora cita a SOMMERS, E. y CHECK, J., *An empirical investigation of the role of pornography in the verbal and physical abuse of women, Violence and Victims*, 1987.

nio cuando se les preguntaba el modo en que la pornografía había afectado a su matrimonio. Desafortunadamente, mi experiencia investigadora no era única. Así, en otro ensayo, un tercio de las mujeres muestreadas afirmó que su pareja consumía pornografía y que existía correlación entre dicho consumo y las violaciones más sádicas»²². A similar conclusión llegan los estudios de la médica especializada en el tema Ana Bridges, quien alude a un estudio realizado sobre mujeres ingresadas en un programa de personas maltratadas, realizado en una importante ciudad, «en el que se demostró que el consumo pornográfico de la pareja *duplicaba* prácticamente las probabilidades de que la mujer fuese agredida sexualmente por su cónyuge»²³.

Manning sostiene que «también es común que las mujeres mencionen cambios dramáticos de la conducta personal tras este tipo de crisis maritales»; y añade: «He trabajado, por ejemplo, con mujeres que, tras conocer el consumo pornográfico de sus maridos, comenzaron a ver pornografía, beber o consumir drogas, ser infieles o participar en actos sexuales que anteriormente consideraban degradantes y contrarios a sus valores. Generalmente estos cambios comportamentales representan un inadecuado intento de hacer frente al sentimiento de amenaza y competencia que surge a raíz de la traición a una esposa,

²² MANNING, JILL, *La influencia de la pornografía en la mujer: hallazgos científico-sociales y observaciones clínicas*, en: *Los costes sociales de la pornografía*. Cita como fuente: LAASER, M., *Faithful and true: Sexual integrity in a fallen world*, Gran Rapids, Mich. (1996); KENNEDY BERGEN, R., *The reality of wife rape: Women's experiences of sexual violence in marriage*, en: Kennedy Bergen, R. (ed.), *Issues in Intimate Violence*, Thousand Oaks, California (1998), 237-250; y otros ensayos.

²³ BRIDGES ANA, *Los efectos de la pornografía en las relaciones interpersonales*, en: *Los costes sociales de la pornografía*. Cf. HINSON SHOPE, JANET, *When Words Are Not Enough: The Search for the Effects of Pornography on Abused Women*, *Violence Against Women* (2004), 10:56-72.

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

o un esfuerzo desesperado por recuperar cierta sensación de control y estabilidad»²⁴.

Sobre las esposas consumidoras

La pornografía está divulgándose cada vez más entre las mujeres. Algunos calculan que un 30% de los consumidores de pornografía son mujeres. De hecho la industria de la pornografía está apuntando cada vez más a las mujeres casadas, mayores de 30 años, que recurren a la pornografía, el «mommy porn», pornografía para las mamás. En las mujeres casadas la pornografía empuja a mayor infidelidad (las mujeres que se envuelven en «cybersex», tienen un 40 por ciento más de parejas sexuales²⁵), les crea fácilmente adicción y todas las demás consecuencias que mencionaremos a continuación.

Sobre los dos cónyuges

Algunas de las incidencias de la pornografía afectan a ambos cónyuges simultáneamente, aunque no siempre por las mismas razones o en el mismo nivel de gravedad. Señalamos en particular las siguientes.

Insatisfacción y reducción. El estudio de Jennifer Schneider ha demostrado que cuando alguno de los dos miembros está envuelto en cybersexo el 70% de las parejas pierde el interés por la relación sexual²⁶.

El estar expuesto largo tiempo a la pornografía produce insatisfacción y disgusto por el afecto del cónyuge²⁷; disminuye el goce sexual

²⁴ MANNING, JILL, *La influencia de la pornografía en la mujer: hallazgos científico-sociales y observaciones clínicas*, en: *Los costes sociales de la pornografía*.

²⁵ DANEBACK, K., COOPER, A., MANSSON, S., *An Internet Study of Cybersex Participants*, *Archives of Sexual Behavior* 34 (2005): 321-28 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

²⁶ SCHNEIDER, *Effects of Cybersex Addiction on the Family*, 39-40.

²⁷ WEAVER, J. III, *The Effects of Pornography Addiction on Families and Communities* (Testimonio presentado ante el Subcomité de Ciencia, Tecnología y Espacio del

en particular por la creciente insatisfacción con la conducta sexual normal del cónyuge²⁸. Aparece cierto menosprecio del amor creyéndose «que se puede alcanzar mayor placer sexual sin afecto hacia la pareja»²⁹. El matrimonio se va reduciendo, progresivamente, a lo sexual³⁰; y se duda cada vez más del valor del matrimonio como institución social esencial y sobre su viabilidad en el futuro³¹.

Infidelidad. La pornografía hace perder, como resulta obvio, el aprecio por la fidelidad matrimonial³². Steven Stack y sus colegas de la Wayne State University, en un estudio publicado en 2004, han mostrado que usar pornografía lleva a un aumento de 300% de la tasa de infidelidad³³. Esto también vale para los novios quienes, como ha puesto en evidencia Dolf Zillmann, de la Universidad de Alabama, cuando consumen pornografía abandonan fácilmente la fidelidad hacia sus novias³⁴.

Divorcio. En el mejor estudio que se ha hecho hasta la fecha, presentado ante el senado norteamericano por la investigadora Jill

Comité del Senado para el Comercio, Ciencia y Transporte, Washington DC, November 18, 2004), 4 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

²⁸ ZILLMANN y BRYANT, *Pornography's Impact on Sexual Satisfaction*, 448 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

²⁹ ZILLMANN, DOLF, *Influence of Unrestrained Access to Erotica on Adolescents' and young Adults' Dispositions Towards Sexuality*, *Journal of Adolescent Health* 27S (2000): 41-44 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

³⁰ *Ibidem*, 42.

³¹ WEAVER, *The Effects of Pornography Addiction on Families and Communities*, 4 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

³² ZILLMANN and BRYANT, *Pornography Impact on Sexual Satisfaction*, 448.

³³ STACK, S., WASSERMAN, I., KERN, R., *Adult Social Bonds and Use of Internet Pornography*, *Social Science Quarterly* 5 (2004): 75-88 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

³⁴ ZILLMANN, DOLF, *Influence of Unrestrained Access to Erotica*, 42 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

Manning, basado en los datos aportados por los abogados matrimoniales sobre los factores más importantes en los casos de divorcio que habían llevado adelante, se hace notar que un 68 % de los casos incluía un nuevo amorío a través del Internet, en el 56 % «uno de los cónyuges tenía interés obsesivo en sitios web pornográficos», el 47 % estaba «involucrado con su computadora durante excesivo tiempo», y el 33 % pasaba mucho tiempo chateando en un foro frecuentemente sexualizado³⁵. Ya mencioné al comienzo de este artículo que se estima que más de la mitad de las demandas de divorcio, al menos en los Estados Unidos, tiene que ver con el abuso de la pornografía de alguno de los cónyuges. Por esta razón observa Pamela Paul que «en los casos de divorcio actuales se invierten enormes cantidades de tiempo y dinero en recuperar pornografía de los ordenadores. «Se puede contratar a especialistas en extraer contenido más oculto de los discos duros (...) «Hay gente que ha hecho de ello una profesión»»³⁶.

Aislamiento. Los matrimonios en los que hay problemas relacionados con la pornografía también están dominados por la ansiedad (de parte del consumidor, por el miedo a ser descubierto; de parte del otro cónyuge, por las angustiosas sospechas), el secretismo, el aislamiento, la incertidumbre, la falta de verdadera comunicación, las conjeturas, las preocupaciones. Y cuando comienza a sospecharse con algunos elementos, nacen las acusaciones y las contraacusaciones, las mentiras y desmentidas, las falsas promesas, las preguntas sin respuestas, y las respuestas que generan mayor desconfianza.

Dependencia y codependencia. La pornografía genera fácilmente adicción, con todo el problema que una dependencia de este

³⁵ MANNING, JILL, *Senate Testimony*, November 10, 2005; hace referencia a: J. DEDMON, *Is the Internet bad for your Marriage? Online affairs, pornographic sites playing greater role in divorces*, 2002, press release from American Academy of Matrimonial Lawyers.

³⁶ PAUL, PAMELA, *De la pornografía al porno: cómo el porno se convirtió en norma*, en *Los costes sociales de la pornografía*.

tipo conlleva. Y las adicciones involucran con mucha frecuencia a todo el entorno creando codependencia. Es, éste, un tema que exigiría un espacio muy amplio por su importancia y complejidad.

II. CONSECUENCIAS INDIVIDUALES QUE REPERCUTEN EN EL MATRIMONIO

Como es de suponer, muchas de las consecuencias que la pornografía causa a la persona, repercuten en su matrimonio cuando está casada, y en sus hijos, si los tiene. Señalo solo algunas más sensibles.

Insensibilización, acostumbramiento y aburrimiento

El psiquiatra Norman Doidge, dice con toda crudeza: «algunos hombres describen las horas que pasan en el ordenador [computadora] frente a páginas porno de manera bastante gráfica: tiempo empleado en “masturbar el cerebro”»³⁷. Evidentemente esto no puede evitar tener consecuencias muy serias tanto para la persona como para todo aquel con quien éste interactúe.

El uso prolongado de pornografía lleva al acostumbramiento³⁸, al aburrimiento y a la insatisfacción sexual³⁹, perjudicando notablemente las relaciones conyugales.

³⁷ DOIDGE, NORMAN, *Adquisición de gustos y pasiones: lo que se puede aprender sobre la atracción sexual y el amor gracias a la neuroplasticidad*, en: *Los costes sociales de la pornografía*.

³⁸ ZILLMAN DOLF, *Indiana University, Paper prepared for the Surgeon General's Workshop on Pornography and Public Health*, Arlington VA, 1986.
http://pr0files.nlm.nih.gov/NN/B//KA//_/_nmbckv.pdf

³⁹ WEAVER, *The Effects of Pornography Addiction on Families and Communities*, 2, 4 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

Además, lleva a una visión más laxa de las relaciones sexuales extramatrimoniales y a considerar la sexualidad como mera recreación⁴⁰, lo que prepara el terreno para el adulterio con personas reales (que se suma al adulterio de la misma pornografía).

El uso habitual de pornografía lleva también a mayor tolerancia respecto del material sexualmente explícito, de modo que aumenta la necesidad de material más novedoso o estrafalario para mantener igual nivel de excitación o interés⁴¹. En este sentido, se ha constatado que la habituación lleva a buscar y mirar «imágenes de sexo en grupos, sado-masiquismo y contacto sexual con animales»⁴², coito anal⁴³, y también a trivializar el «abuso sexual no violento de niños»⁴⁴. El ya citado Doidge, psicoanalista, en su trabajo *Adquisición de gustos y pasiones: lo que se puede aprender sobre la atracción sexual y el amor gracias a la neuroplasticidad*, publicado en el libro editado por James R. Stoner y Donna M. Hughes en 2014 *Los costes sociales de la pornografía*, destacaba el cambio de la gravedad de la pornografía. Afirma allí que hasta hace unos años se distinguía entre pornografía suave o blanda (*softcore*) y pornografía dura (*hardcore*), y hoy se sigue usando la catalogación... pero su contenido ha cambiado notablemente. Añade textualmente, tras ejemplificar con datos que evito por delicadeza: «En la actualidad, el porno duro ha

⁴⁰ VEN-HWEI LO and RAN WEI, *Exposure to Internet Pornography and Taiwanese Adolescents' Sexual Attitudes and Behavior*, Journal of Broadcasting & Electronic Media 49 (2005): 221-37 (230); JOCHEN PETER and PATTI VALKENBURG, *Adolescents' Exposure to Sexually Explicit Online Material and Recreational Attitudes toward Sex*, Journal of Communication, 639-660.

⁴¹ ZILLMANM, *Influence of Unrestrained Access to Erotica*, 41 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁴² WEAVER, *The Effects of Pornography Addiction on Families and Communities*, 3 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁴³ HÄGGSTRÖM-NORDIN, FLANSON and TYDÉN, *Associations between Pornography Consumption and Sexual Practices among Adolescents in Sweden*, 104-5 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁴⁴ WEAVER, *The Effects of Pornography Addiction on Families and Communities*, 3 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

evolucionado, estando cada vez más dominado por temáticas sadomasoquistas de sexo forzado... sexo anal salvaje, siempre con guiones que fusionan sexo, desprecio y humillación. La pornografía extrema ha pasado a explorar el mundo de la perversión, mientras que *el porno suave es ahora igual que el duro de hace unas décadas* (relaciones sexuales explícitas entre adultos), estando disponible, además, en la televisión por cable. Las imágenes de pornografía suave de antaño -mujeres en diversos estados de desnudez-, relativamente moderadas, aparecen constantemente en los medios generales, debido a la pornificación global de la televisión, los videoclips, las telenovelas, los anuncios, etc». No es extraño que esto empuje a muchos maridos a exigir de sus esposas comportamientos sexuales que las humillan y perturban notablemente. La doctora Jill Manning, terapeuta matrimonial especializada en pornografía y comportamiento sexual problemático, en su trabajo *La influencia de la pornografía en la mujer: hallazgos científico-sociales y observaciones clínicas*, constata, desde su experiencia clínica que el aumento de la exigencia de sexo anal y el abuso o violencia física sexual dentro del matrimonio es efecto del consumo de pornografía de parte del marido, así como, en general, «la presión o coacción para llevar a cabo actos sexuales que les resultan [a las esposas] incómodos o humillantes»⁴⁵.

Mucha exposición a la pornografía lleva a los hombres a considerar a sus parejas como menos atractivas sexualmente⁴⁶, produciendo una menor satisfacción con respecto a la persona querida, su apariencia física y su conducta sexual⁴⁷. La necesidad de estímulos sexuales más intensos que trae la pornografía, puede llevar al aburrimiento en las relaciones normales, y una mayor probabilidad de buscar placer sexual fuera del matrimonio. La exposición repetida a la pornografía lleva al espectador a considerar «encuentros sexuales recreativos» como algo

⁴⁵ MANNING, JILL, *La influencia de la pornografía en la mujer: hallazgos científico-sociales y observaciones clínicas*, en: *Los costes sociales de la pornografía*.

⁴⁶ ZILLMAN, BRYANT, *Pornography's Impact on Sexual Satisfaction*, 439 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁴⁷ *Ibíd.*, 448.

cada vez más importante⁴⁸, y hace que el que la mira halle más aceptable la permisividad sexual⁴⁹.

Percepción alterada de la Realidad

La pornografía lleva a percepciones distorsionadas de la realidad social. Por ejemplo, a una percepción exagerada del nivel de actividad sexual en la población general⁵⁰, a la estimación inflada «de la incidencia de actividad sexual prematrimonial y extramatrimonial, y también a una exageración de la frecuencia de promiscuidad, tanto entre hombres como mujeres, exagerando casi todas las actividades sexuales de los adultos sexualmente activos»⁵¹. Además, lleva a sobrestimar la prevalencia de perversiones tales como sexo en grupos, bestialidad y actividades sadomasoquistas⁵². De modo que las ideas que se forman en la mente de los consumidores de pornografía están muy distantes de la realidad. Algunos llegan a decir, por eso, dice Fagan, que mirar mucha pornografía produce una enfermedad mental en la esfera sexual. Estas distorsiones llevan, según Monique Ward, a la aceptación de tres ideas: (1) las relaciones sexuales son esencialmente recreativas; (2) los hombres, por lo general, están dominados por el sexo; y (3) las mujeres son objetos sexuales⁵³. A éstas se las llama «creencias que dan permiso» porque generan la suposición de que estas conductas son

⁴⁸ *Ibíd.*, 450.

⁴⁹ VEN-HWEI LO and RAN WEI, *Exposure to Internet Pornography and Taiwanese Adolescents' Sexual Attitudes and Behavior*, *Journal of Broadcasting and Electronic Media* 49 (2005): 221-37 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁵⁰ ZILLMAN, *Influence of Unrestrained Access to Erotica*, 41.

⁵¹ WEAVER, *The Effects of Pornography Addiction on Families and Communities*, 3 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁵² ZILLMAN, *Influence of Unrestrained Access to Erotica*, 41-42 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁵³ WARD, L., *Does Television Exposure Affect Emerging Adult's Attitudes and Assumptions about Sexual Relationships? Correlational and Experimental Confirmation*, *Journal of*

normales, y por tanto, aceptables y comunes y, en consecuencia, que no hieren a nadie⁵⁴. Estas ideas, a su vez, se profundizan y refuerzan al masturbarse mirando la pornografía, actividad frecuente en los consumidores de pornografía⁵⁵. Cuando alguien piensa que la exposición a la pornografía no tiene efectos negativos sobre sus ideas y vida, es muy probable que interiorice esas actitudes sexuales anormales, y se vea involucrado en conductas sexuales perversas⁵⁶. Los que ven escenas sexuales pornográficas pensando que representan la realidad, tienden a ser más permisivos⁵⁷; y una exposición prolongada a la pornografía lleva al convencimiento de que la inactividad sexual constituye un riesgo para la salud⁵⁸.

Objetivación y degradación de la mujer

Señala Fagan que la pornografía estimula la idea de que la degradación de las mujeres es aceptable, y forja la idea de que éstas son objetos

Youth and Adolescence 31 (2002): 1-15 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁵⁴ LAYDEN, M., *Testimony for U.S. Senate Committee on Commerce, Science and Transportation*, November 18, 2004.

⁵⁵ BOIEZ, S., *University Students' Uses of and Reactions to Online Sexual Information and Entertainment: Links to Online and Offline Sexual Behavior*, *The Canadian Journal of Human Sexuality* 11 (2002): 77-89 (86). COOPER, GALBREATH and BECKER, *Sex on the Internet: Furthering our Understanding of Men with Online Sexual Problems*, 226 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁵⁶ LAYDEN, M., *Testimony for U.S. Senate Committee on Commerce, Science and Transportation*, November 18, 2004.

⁵⁷ TAYLOR, LARAMIE, *Effects of Visual and Verbal Sexual Television Content and Perceived Realism on Attitudes and Beliefs*, *The Journal of Sex Research* 42 (2005): 130-37.

⁵⁸ ZILLMAN, *Influence of Unrestrained Access to Erotica*, 42 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

sexuales⁵⁹. Dado que los hombres usan pornografía de cinco a siete veces más frecuentemente que las mujeres⁶⁰, son más propensos a describirlas en términos abierta y exclusivamente sexuales⁶¹. Un estudio de películas pornográficas llevado a cabo en 1988 por cuatro investigadoras, demostró que el 73% de las películas presentaban agresiones físicas a mujeres, y el 51% mostraban escenas de violaciones de mujeres⁶². Muchos estudios insisten también en que gran parte del material pornográfico -en particular películas- promueve el «mito la violación aceptada», es decir, que las mujeres violadas terminan por disfrutar de la experiencia. Esta idea ha sido constatada incluso en estudios con universitarios de Washington y Ohio⁶³. Por eso, después de verse expuestos por largo tiempo a la pornografía, los hombres en forma especial, pero también algunas mujeres, consideran la violación como un crimen trivial⁶⁴. Las mismas mujeres, ya consideren la pornografía

⁵⁹ JOCHEN, P., VALKENBURG, P., *Adolescents' Exposure to a Sexualized Media Environment and Their Notions of Women as Sex Objects*, *Sex Roles* 56 (2007): 381-395 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁶⁰ HAGSTROM-NORDIN, HANSON, and TYDEN, *Associations between Pornography Consumption and Sexual Practices among Adolescents in Sweden* (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁶¹ FRABLE, DEBORAH, ANNE E. JOHNSON and HILDY KELLMAN, *Seeing Masculine Men, Sexy Women, and Gender Differences: Exposure to Pornography and Cognitive Constructions of Gender*, *Journal of Personality* 65 (1997): 311-355 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁶² COWAN, G., LEE, C., LEVY, D., SNYDER, D., *Dominance and Inequality in X-rated Videocassettes*, *Psychology of Women Quarterly* 12 (1988): 299-311 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁶³ NORRIS, J., *Social Influence Effects on Responses to Sexually Explicit Material Containing Violence*, *The Journal of Sex Research* 28 (1991): 67-76 (70-73); BLEECKERAND, T., MURNEN, S., *Fraternity Membership, the Display of Degrading Sexual Images of Women, and Rape Myth Acceptance*, *Sex Roles* 53 (2005): 487-493 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁶⁴ WEAVER, *The Effects of Pornography Addiction on Families and Communities*, 3 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

como degradante o no, si ven pornografía en forma regular, desarrollan una imagen negativa con respecto a su cuerpo, que nunca pueden comparar con lo que se muestra en el material pornográfico⁶⁵.

Consecuencias clínicas

El consumo de pornografía tiene no solo consecuencias psicológicas y familiares, sino también numerosas secuelas clínicas que también repercuten sobre la vida matrimonial y familiar. Entre las principales destaco las siguientes.

Enfermedades de transmisión sexual. El uso de la pornografía se relaciona con conductas sexuales que aumentan las probabilidades de adquirir enfermedades de transmisión sexual. Al promover la compulsión sexual, duplica la probabilidad de infectarse⁶⁶. Dice Jill Manning: «Cada vez son más las mujeres con las que trabajo clínicamente que destapan la relación de su pareja con la pornografía y la infidelidad asociada a ella cuando descubren que han contraído una enfermedad de transmisión sexual. Para la mujer que ha mantenido la fidelidad a lo largo de su matrimonio, saber que ella misma padece una enfermedad de transmisión sexual puede ser particularmente traumático y transformador»⁶⁷.

Adicción Sexual. La pornografía y el «cybersex» son muy adictivos provocando conductas sexuales compulsivas. Un estudio llevado

⁶⁵ SIEGEL, S., *Applying Social Comparison Theory to Women's Body Image and Self-esteem: The Effects of Pornography*, Doctoral Disertation, Pacific Graduate School of Psychology, Palo Alto, CA, 1997 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁶⁶ DANEBACK, K., ROSS, MANSSON, S., *Characteristics and Behaviors of Sexual Compulsives Who use the Internet for Sexual Purposes*, *Sexual Addiction & Compulsivity* 13 (2006): 53-67 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁶⁷ MANNING, JILL, *La influencia de la pornografía en la mujer: hallazgos científico-sociales y observaciones clínicas*, en: *Los costes sociales de la pornografía*.

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

a cabo en Suecia en el año 2006 sobre consumidores regulares de pornografía *on line*, mostró que alrededor del 6% eran consumidores compulsivos⁶⁸. El uso de pornografía en forma adictiva baja la autoestima y reduce la capacidad de desarrollar una vida familiar, social y laboral plena de sentido⁶⁹. Muchos adictos a la pornografía, como la mayoría de los adictos, no aceptan que carecen de control, incluso cuando están preocupados por la cantidad de tiempo y dinero que gastan viendo pornografía. Entre quienes usan pornografía en Internet la depresión clínica severa es dos veces más frecuente que en quienes no la usan⁷⁰.

Agresión y abuso. Ya hemos mencionado la relación entre pornografía y violencia sexual en el matrimonio. Muchos estudios insisten en la insensibilización que produce respecto del abuso, incluyendo el ya mencionado «mito de violación aceptada»⁷¹. No pensemos que esto se reduce a cierto tipo de pornografía; en realidad, es muy significativo el porcentaje de pornografía con contenido violento; se trata de casi un cuarto de las ilustraciones de revistas, más de un cuarto de las escenas de video, y casi la mitad de la pornografía *on line*⁷². Los datos sugieren «una modesta conexión entre la exposición a la pornografía y

⁶⁸ DANEBACK, K., ROSS, MANSSON, S., *Characteristics and Behaviors of Sexual Compulsives Who Use the Internet for Sexual Purposes*, *Sexual Addiction & Compulsivity* 13 (2006): 53-67 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁶⁹ BLACK, D., KEHRBERG, L., FLUMERFELT, D., SCHLOSSER, S., *Characteristics of 36 Subjects reporting Compulsive Sexual Behavior*, *American Journal of Psychiatry* 154 (1997): 243-49 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁷⁰ YBARRA, M., MITCHELL, K., *Exposure to Internet Pornography among Children and Adolescents: A National Survey*, *Cyber Psychology & Behavior* 8 (2005): 473-86 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁷¹ ZILLMAN, *Influence of Unrestrained Access to Erotica*, 42 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁷² BARRON, M., KIMMEL, M., *Sexual Violence in Three Pornographic media: Toward a Sociological Explanation*, *The Journal of Sex Research* 37 (2000): 161-68 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

conducta futura agresiva»⁷³ y cuando se consume pornografía violenta aumenta la probabilidad de cometer actos de agresión sexual⁷⁴. A esto hay que sumar que la pornografía afecta profundamente a las personas psicóticas, aumentando la probabilidad de que lleven a cabo sus impulsos⁷⁵.

Incluso cuando se consume pornografía no violenta el hombre es más propenso a imponer sus deseos a una pareja que no está de acuerdo⁷⁶. También disminuye la empatía por las víctimas de la violación, trivializa este crimen, minimiza el abuso sexual de menores y aumenta la predisposición para recurrir a la violación⁷⁷.

III. EL IMPACTO DE LA PORNOGRAFÍA SOBRE LOS HIJOS

Sobre los niños

Un niño puede estar expuesto a padecer la influencia de la pornografía en su propio ambiente familiar de diversas maneras. Ateniéndonos a los casos que son referidos con más frecuencia: puede descubrir a sus padres viendo pornografía; puede encontrar material pornográfico guardado por sus padres, sea impreso (revistas) o digital (en las computadoras de la casa); puede encontrar a alguno de sus progenitores masturbándose mientras consume pornografía; también pueden

⁷³ MANNING, JILL, *The Impact of Internet Pornography on Marriage and the Family: a Review of the Research*, *Sexual Addiction & Compulsivity* 13 (2006): 136.

⁷⁴ MALAMUTH, N., ADDISON, T., KOSS M., *Pornography and Sexual Aggression: Are there Reliable Effects and Can We Understand Them?*, *Annual Review of Sex Research* 11 (2000): 26-94 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁷⁵ WEAVER, *The Effects of Pornography Addiction on Families and Communities*, 4 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁷⁶ ZILLMAN and BRYANT, *Pornography's Impact on Sexual Satisfaction*, 439 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁷⁷ *Ibidem*.

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

escucharlos mientras están envueltos en «sexo telefónico»; pueden toparse con programas de televisión o incluso con canales pornográficos mientras hacen zapping televisivo, bajo control de sus padres.

Otro modo en que sufren las consecuencias de la pornografía en sus padres proviene del presenciar y sufrir las peleas entre ellos causadas precisamente por el consumo de pornografía por parte de uno de ellos; o el padecer la disminución de la atención de sus padres y del tiempo que estos les dedican (sea del que gasta su tiempo viendo pornografía como del que vive preocupado por el consumo de pornografía del cónyuge); pueden verse afectados por las dificultades financieras causadas por el consumo de pornografía, sufrir los riesgos de separación y divorcio⁷⁸. De hecho, como refiere una de las principales oficinas de abogados especializada en trámites de divorcio, «si los niños no están expuestos de manera directa a la pornografía, los jueces estiman que estos se ven afectados indirectamente por ella, porque sus padres los ignoran en favor del porno»⁷⁹.

En todos estos casos, de los que conozco personalmente muchos ejemplos y conservo duros testimonios, las consecuencias son significativas, llegando a causarles a los niños: serios problemas y traumas; aumento del riesgo de desarrollar actitudes negativas respecto a la naturaleza y fines de la sexualidad⁸⁰; tensiones afectivas; incremento de las posibilidades de transformarse, ellos mismos, en consumidores de pornografía; riesgo de comenzar a mirar a los demás seres humanos,

⁷⁸ SCHNEIDER, J., *Effects of Cybersex Addiction on the Family: Results of a survey*, *Sexual Addiction and Compulsivity* 7 (2000): 31-58.

⁷⁹ PAUL, PAMELA, *De la pornografía al porno: cómo el porno se convirtió en norma*, en: *Los costes sociales de la pornografía*.

⁸⁰ FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*, 4

especialmente a las mujeres, como objetos sexuales; y distorsión de su desarrollo sexual⁸¹.

Sobre los adolescentes

Lo dicho vale también para los adolescentes, porque las consecuencias, a pesar de haber superado la infancia, no son menores. De hecho, el Dr. Mark Schwartz, director médico de Masters and Johnson, ha visto a chicos de 14 y 15 adictos a la pornografía, y se dice no sorprendido porque, afirmaba, «a esa edad, el cerebro es mucho más susceptible»⁸². Cuando los adolescentes miran pornografía, quedan desorientados y muy vulnerables frente al control de su sexualidad, precisamente en la etapa de su desarrollo en el que deben aprender a dominarla, así como respecto de los valores morales que se están formando⁸³. Esto aumenta su incertidumbre respecto a la sexualidad, estimula la exploración sexual con otras personas, les disminuye el sentido de compromiso⁸⁴ y la autoestima sexual⁸⁵, aumenta la vergüenza⁸⁶,

⁸¹ CORLEY, D., SCHNEIDER, J., *Sex Addiction Disclosure to Children: The Parent's Perspective*, *Sexual Addiction and Compulsivity* 10 (2003): 291-324 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁸² PAUL, PAMELA, *De la pornografía al porno: cómo el porno se convirtió en norma*, en: *Los costes sociales de la pornografía*.

⁸³ PETER, J., VALKENBURG, P., *Adolescent's Exposure to Sexually Explicit Internet Material, Sexual Uncertainty, and Attitudes Toward Uncommitted Sexual Exploration: Is there a Link?*, *Communication Research* 35 (2008): 581 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁸⁴ *Ibidem*, 596.

⁸⁵ MORRISON, T., ELLIS, S., MORRISON, M., BEARDEN, A., HARRIMAN, R., *Exposure to Sexually Explicit Material and Variations in Body Esteem, Genital Attitudes, and Sexual Esteem Among a Sample of Canadian Men*, *the Journal of Men's Studies* 14 (2006): 216-7 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁸⁶ JOHANSSON, T., HAMMAREN, N., *Hegemonic Masculinity and Pornography: Young People's Attitudes Toward and Relations to Pornography*, *The Journal of Men's Studies* 15 (2007): 64 (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

provoca sentimientos de soledad, y puede ocasionar depresión severa⁸⁷.

IV. LA GRAVEDAD DE LA SITUACIÓN

El problema de la pornografía, cuyos principales efectos dañinos sobre el matrimonio y la familia acabamos de catalogar, va tomando aceleradamente un cariz dramático⁸⁸. No podemos poner en duda este aserto si tomamos en cuenta que constantemente desciende la edad de iniciación de los consumidores, la cual se calculaba, en 2006, en torno a los once años de edad⁸⁹. Además, el segmento más grande de consumidores de pornografía por Internet es el grupo que se encuentra entre los 12 y los 17 años de edad. Por otra parte, está comprobado el aumento exponencial de la cantidad de material pornográfico, revistas, películas y websites pagos y gratuitos. Téngase en cuenta que en la década de los '70, antes del boom de Internet, ya llegaban anualmente a los hogares norteamericanos unos 200 millones de ejemplares de las revistas pornográficas *Hustler*, *Penthouse* y *Playboy*, cuya circulación combinada excedía las de *Time* y *Newsweek* juntas. En el año 2001 el especialista en adicción sexual Patrick Carnes sostenía que había

⁸⁷ YBARRA, M., MITCHELL K., *Exposure to Internet Pornography among Children and Adolescents: A National Survey*, *Cyber Psychology & Behavior* 8 (2005): 473-86 (479); YODER, V., VIRDEN, TH., AMIN, K., *Internet Pornography and Loneliness: An Association?*, *Sexual Addiction & Compulsivity* 12 (2005): 19-44 (30). Este fue un estudio de 400 individuos que miraban pornografía en el Internet (citado en: FAGAN, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*).

⁸⁸ Cf. los estudios de JUDITH REISMAN citados en la bibliografía; DIANA RUSSELL, *Against Pornography*; el Informe del Senado de Nueva York dirigido por el Senador Martin J. Golden titulado: *Protecting Children in the Internet Age. A Report from the New York State Senate Task Force on Critical Choices*, New York (2007). Todos citados de modo completo en la bibliografía final.

⁸⁹ Cf. Cf. ROPELATO, JERRY, *Internet Pornography Statistics*, <http://internet-filter-review.top10reviews.com/internet-pornography-statistics.html> (fecha de acceso al sitio: octubre de 2012).

100.000 sitios pornográficos en la web, a los que se sumaban diariamente 200 sitios nuevos; o sea, unos 73.000 sitios nuevos cada año⁹⁰. Pero para 2006, Jerry Ropelato, del *Centro de Estadísticas de Pornografía en Internet*, sostenía que ya se contabilizaban 4.200.000 websites con contenidos pornográficos (el 12% del total de los websites existentes); que había 420.000.000 de páginas pornográficas⁹¹; que cada segundo había aproximadamente 28.258 usuarios de internet viendo pornografía; y que cada día se realizaban aproximadamente 116.000 búsquedas de pornografía infantil⁹².

A esto habría que sumar la relación comprobada entre pornografía, violencia y abuso sexual; pornografía y pedofilia, los costes sociales y psíquicos, los impresionantes intereses económicos que se mueven detrás (en 2006 los ingresos totales de la industria del porno fueron de 97.600 millones de dólares, o sea, más que los ingresos combinados de Microsoft, Google, Amazon, eBay, Yahoo!, Apple y Netflix juntos⁹³); el problema de la trata de mujeres y las nuevas esclavitudes que las mafias mueven en torno a la industria pornográfica, etc. Y sobre todo, el que es un fenómeno que nos amenaza a todos. Decía Pablo VI en 1977, «nadie puede escapar a la influencia de la publicidad»⁹⁴; con mayor razón podemos decirlo hoy de la pornografía que es verdaderamente una *piovra*, palabra italiana que, además de significar «pulpo», designa técnicamente a la mafia criminal.

⁹⁰ Cf. CARNES, PATRICK, *Out of the Shadows. Understanding Sexual Addiction*, XIII.

⁹¹ Cf. ROPELATO, JERRY, *Internet Pornography Statistics*, <http://internet-filter-review.toptenreviews.com/internet-pornography-statistics.html> (fecha de acceso al sitio: octubre de 2012).

⁹² Citado en: EBERSTADT, MARY - LAYDEN, MARY ANNE, *The social costs of pornography*, 14.

⁹³ *Juniper Research*, citado en: DAW, W., and CABB, S., (Producers), MACKINTOSH, A., and FULFORD, T., (Directors), *Hardcore Profits* [Motion picture], (2009), United Kingdom. Plum Pictures Ltd for the BBC.

⁹⁴ Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Ética en la Publicidad*, n.4.

V. MECANISMO DE LA INVASIÓN PORNOGRÁFICA

Judith Reisman cree haber demostrado en sus estudios que las imágenes pornográficas interfieren con las funciones cognitivas incluyendo el pensamiento racional y en su manifestación en la «libre expresión»⁹⁵, porque, a su criterio, la imagen pornográfica es percibida por el cerebro como algo real y es almacenada como parte de la estructura psicofarmacológica cerebral. La imagen pictórica tiene un efecto físico más inmediato y profundo sobre el vidente que la información verbal o escrita. Gary Linch de la Universidad de California en Irvine, señala que una palabra o mirada, tanto libidinosa como espiritual, puede alterar de modo inmediato la estructura cerebral: «En cuestión de segundos, a partir de una modestísima señal, o de una palabra... que pasa por la cabeza como una señal eléctrica solo por unos pocos segundos, puede... dejar una huella que durará años»⁹⁶. Aristóteles comparaba la formación de las imágenes en el alma con la acción del anillo al dejar su impronta en la cera. Richard Restak, neurólogo y neuropsiquiatra, coincide completamente con esta analogía. En tres décimas de segundo una imagen pasa del ojo al cerebro y produce un cambio estructural creándose una memoria en torno a ella.

Pero, además, la pornografía no es mera difusión de imágenes lujuriosas, sino un *mensaje* ideológico y *promoción* de determinados comportamientos, que pueden sintetizarse en cuatro axiomas principales:

- 1º «La represión sexual no hace bien a la salud». Entendiendo por «represión sexual» no «la acción de refrenar violentamente» la actividad sexual de la persona, sino el mero atenerse a normas éticas. Lo que se enseña es, pues, que cualquier norma ética cuyo

⁹⁵ REISMAN, JUDITH, *The Psychopharmacology of Pictorial Pornography Restructuring Brain, Mind & Memory & Subverting Freedom of Speech*, (3ª ed. 2003).

⁹⁶ Cf. RESTAK, RICHARD, *The Brain*.

DIÁLOGO 70

objeto sea el comportamiento sexual atenta contra el bien de la persona.

- 2º «El amor maduro no tiene nada que ver con la sacralidad». Es decir, el amor es una función biológica ligada exclusivamente al instinto animal.
- 3º «La fantasía sexual y la promiscuidad son sanas»; es decir, son, como sostienen algunos, desahogos, etapas de crecimiento, canalización de inhibiciones, liberación de los instintos, funciones de desarrollo personal.
- 4º «Ninguna manifestación sexual, del tipo que sea (incluidas la sodomía, el sadomasoquismo, la pedofilia y el bestialismo), puede ser considerada una perversión, sino opciones sexuales legítimas».

La paternidad de estas cuatro tesis debe asignarse más remotamente a Sigmund Freud, y más próximamente a Wilhelm Reich y Alfred Kinsey, mentores, en particular este último, de casi toda la educación sexual moderna, en particular después del conocido, lamentable y pernicioso «Informe Kinsey»⁹⁷.

VI. CONCLUSIONES

La pornografía es un fenómeno verdaderamente preocupante y creciente, con consecuencias gravísimas de orden espiritual, moral, psicológico, cultural, educativo, social y familiar.

Es un fenómeno que degrada y daña profundamente al ser humano, y en particular a la mujer, principal objeto pornográfico. Altera la auténtica noción del hombre y de la mujer. Produce *insensibilidad*

⁹⁷ Cf. KINSEY, ALFRED, *Sexual Behavior in the Human Male* (1948).

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

ante la desviación psíquica, moral y legal, aumenta la hostilidad y la violencia individual y social, especialmente la relacionada con la actividad sexual⁹⁸. Provoca tendencias autodestructivas e incluso puede inducir al suicidio, como constataba Judith Reisman en 1999, en su artículo *Imagen Venenosa. Ver Pornografía por parte de un vivo, puede ser mortal*, donde explicaba, «Ver imágenes pornográficas, especialmente de niños abusados, es tóxico... Tales imágenes angustian incluso a “profesionales altamente cualificados”»⁹⁹. Además, tiene una temible potencia adictiva.

Los costos sociales que está acarreado son elevadísimos: supone y se basa en la explotación de la debilidad y en las esclavitudes modernas de la prostitución, de la trata de mujeres y de la explotación de las fragilidades morales de las personas; amenaza la estabilidad de los matrimonios y familias, sin que se salven ni los que gozan de buena formación humana y religiosa; socava todas las reservas morales de la sociedad; mutila -en algunos casos de modo definitivo- el desarrollo emocional e intelectual de miles de niños y adolescentes; produce una reingeniería social en la que se han cambiado los conceptos fundamentales del sexo, del amor, de la familia, de la mujer, del placer, del sacrificio... En suma, del hombre mismo y de Dios. Constituye una de las más grandes revoluciones antropológicas de la historia, mal llamada «revolución sexual», porque el sexo no es el fin sino el instrumento; es, por el contrario, una revolución cultural, social, antropológica y religiosa.

La actividad pornográfica, desde el punto de vista ético, es intrínsecamente injusta, ante todo por su objeto moral, porque consiste en la perversión de la mirada y en la impureza del corazón. Es una de las máximas expresiones de la «concupiscencia de la carne» que, según

⁹⁸ Cf. RUSSEL, DIANA, *Against Pornography*, 142-148.

⁹⁹ HAZMATS with JUDITH REISMAN, *Picture Poison: Viewing Pornography for a Living Can Be Deadly*, *Salvo Magazine*, Otoño de 2009, 23-25.

DIÁLOGO 70

San Juan, se opone a Dios Padre (cf. 1Jn 2,16). Produce una doble reducción de la persona. Ante todo, reduce el concepto de la sexualidad humana a la genitalidad y a la manifestación física del ser humano, o sea una reducción de lo humano a aquello en lo que éste comunica con el mundo zoológico.

Pero, en segundo lugar, degrada al hombre por debajo de lo zoológico *normal*; porque en el hombre las esferas inferiores a la razón (vida vegetativa y vida animal) se realizan en una «asunción eminente», es decir, lo tendencial, lo instintivo, lo vegetativo y especialmente lo animal, en el hombre están asumidos por su alma espiritual que informa el todo del hombre, haciéndolo un todo humano. Todo en el hombre es humano, como dice Pithod, incluso su animalidad: sus manos, sus gestos, su mirada, los movimientos de su cuerpo. Aun cuando la vista del hombre no llega tan lejos como la del lince, «ve» cosas que el lince no ve: ve la armonía, la belleza... Si bien no tiene la elasticidad de una pantera, puede transmitir ideas y hasta rezar cuando danza. Todo lo subhumano, en el hombre, está ordenado a su espíritu. Por eso, cuando lo racional se subordina voluntariamente a lo animal, a menudo no nos encontramos con lo «puramente animal», sino con una animalidad pervertida. Esto se evidencia particularmente en dos manifestaciones: la crueldad del hombre que somete su razón a la animalidad irascible, y el desenfreno lujurioso con el que la animalidad concupiscible aprisiona la razón. Los animales matan para comer y para defenderse, pero no se vengan, ni torturan, ni disfrutan haciendo sufrir, como hace el hombre perverso. Los animales se ayuntan para procrear y permanecen unidos para defender a sus crías; pero no se esclavizan sexualmente unos a otros, ni violan a sus crías, ni pagan para obtener favores sexuales, ni gozan sexualmente haciendo sufrir a otros animales. En el hombre sí se dan estos fenómenos. Por eso, la depravación sexual no hace a los hombres «animales» sino animales pervertidos. Y la pornografía es una de las más claras manifestaciones de esta desviación porque *siempre* está ligada a la explotación y al dolor de quien se prostituye para satisfacer la lujuria ajena.

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

La pornografía es también perversa por su fin que consiste en publicitar comportamientos lascivos, despertar bajos instintos, sugerir el pecado, corromper directamente el pudor e inducir a la lujuria. Con razón los pornógrafos han sido calificados como «fabricantes de ansia»¹⁰⁰. Con tal intención se trata de un pecado de escándalo.

Es perversa, finalmente, por las consecuencias y efectos que produce en el individuo, en la familia y en la sociedad, muchas de las cuales hemos enumerado anteriormente. Es parte de la construcción de la «cultura de muerte» que caracteriza nuestra sociedad contemporánea¹⁰¹.

Desde el punto de vista psicológico, como ha mostrado el psiquiatra italiano Gianfrancesco Zuanazzi¹⁰², empuja a un comportamiento malsano y, si no se frena a tiempo, fragua una personalidad enferma, que es la personalidad: (a) utilitarista y antisocial, porque produce hombres misóginos y mujeres misándricas, que no aman sino que usan, que instrumentalizan al otro y lo humillan en bien de su propio placer; (b) personalidad también antisexual, porque mientras el sexo es donación y comunión, la pornografía es aislamiento y autosatisfacción; (c) una personalidad neurótica, biológicamente desarrollada pero afectivamente retrasada y egoísta; (d) una personalidad «evadida» de la realidad, pues la pornografía es esencialmente un medio de escape del mundo real; (e) una personalidad frustrada y prisionera, porque, como ha dicho A. Kaplan, la pornografía sólo se nutre de la frustración; y Enrique Rojas habla del «hombre prisionero en las redes

¹⁰⁰ Cf. SERVADIO, *I fabbricanti d'ansia*.

¹⁰¹ Cf. JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, nnº 18, 28, 64, 87, 95.

¹⁰² ZUANAZZI, GIANFRANCO, *Pornografía y progreso sexual*, en: AA.VV. *La escalada del erotismo*, 107-122.

DIÁLOGO 70

de la pornografía» que «es infeliz y sufre»¹⁰³; (f) una personalidad también paralizada en un estado de subdesarrollo personal¹⁰⁴.

El filósofo musulmán Hamza Yusuf, en un estudio sobre la castidad y la lujuria en la perspectiva islámica¹⁰⁵, que podemos compartir en varios de sus puntos, aunque no en todos, afirma: «La sordidez y los aspectos médicos de la pornografía y la promiscuidad del siglo XX sugieren que hemos alcanzado uno de esos periodos de depresión espiritual en los que la gente mantiene relaciones sexuales porque no tiene nada mejor que hacer».

Hay un soneto de Shakespeare, el 129, en el que el célebre dramaturgo describe la contradicción psicológica interna que produce la lujuria, ajustándose magníficamente al problema que hemos tratado. Dice así, en la versión española de Ramón García González:

Un gasto del espíritu, un vergonzoso gasto,
es la lujuria usada y el acto lujurioso.
Es perjura asesina, sanguinaria y traidora,
extremada, salvaje, bestial, cruel, infidente,
apenas deleitada, despreciada en el acto,
buscada sin razón y, apenas conseguida,
odiada sin razón. Como cebo tragada,
puesta adrede, buscando la rabia del que pica.
Febril es en la búsqueda, igual al poseerla,
sin freno en el recuerdo, en el gozo y deseo,
en la prueba dulzura y después miserable,
primer canto esperado y después sólo sueño.
El mundo bien lo sabe; mas nadie sabe bien,
evitar este Edén, que a tal infierno lleva.

¹⁰³ ROJAS, ENRIQUE, *Los lenguajes del deseo*, 295.

¹⁰⁴ *Ibidem.*, 299.

¹⁰⁵ YUSUF, HAMZA, *El deseo y el alma contaminada: perspectiva islámica de la lujuria, la castidad y el amor*, en: *Los costes sociales de la pornografía*.

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

Cierro esta presentación con una frase del ya citado Yusuf, que creo condensa el drama de la pornografía que *a todos nos acecha*: «Los ojos de la sociedad están siendo sometidos a abuso, y eso implica que nuestros corazones también».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AA.VV., *La escalada del erotismo*, Palabra, Madrid 1977.

ANDERSON, KERBY, *The Pornography Plague*, (www.leaderu.com/orgs/probe/docs/pornplag.html).

BARAZZUTTI, LUIS, *Humor erótico y pornografía*, Ed. Guadalupe, Bs. As. 1985.

CARNES, PATRICK, *Out of the Shadows. Understanding Sexual Addiction*, 3rd edition, Hazelden, Center City, Minnesota 2001.

CARNES, PATRICK, DELMONICO, DAVID, GRIFFIN, ELIZABETH, *In the Shadows of the Net*, Hazelden, Center City, Minnesota 2001.

EBERSTADT, MARY - LAYDEN, MARY ANNE, *The social costs of pornography*, Social Trends Institute, New Jersey (2010).

FAGAN, PATRICK, *The effects of pornography on individuals, marriage, family and community*, Research Synthesis, December (2009), <http://downloads.frc.org/EF/EF12D43.pdf> (entrada: 8/05/2015); también:

FUENTES, MIGUEL ÁNGEL, *La trampa rota. El problema de la adicción sexual*, San Rafael (2008).

FUENTES, MIGUEL ÁNGEL, *Pornografía y Sexualidad*, Rev. Diálogo 12 (1995), 131-158.

DIÁLOGO 70

GOLDEN MARTIN J., Senador (dir.), *Protecting Children in the Internet Age. A Report from the New York State Senate Task Force on Critical Choices*, New York (2007).

JUDITH REISMAN, *Picture Poison: Viewing Pornography for a Living Can Be Deadly*, Hazmats with Judith Reisman, Salvo Magazine, Otoño de 2009.

HILTON, DONALD - WATTS, CLARK, *Pornography addiction: A neuroscience perspective*, Surgical Neurology International, 2011, 2:19.

LIVINGSTONE, SONIA and BOBER, MAGDALENA and HELSPER, ELLEN (2005) *Internet literacy among children and young people: findings from the UK Children Go Online project*, 4, OFCOM/ESRC, London, UK.

MANNING, JILL, *The Impact of Internet Pornography on Marriage and the Family: A Review of the Research, Sexual Addiction & Compulsivity*, The Journal of Treatment & Prevention, Volume 13, Issue 2-3, 2006, 131-165

MOYERS, BILL, *Healing and the Mind*, Doubleday, New York (1993).

PASTOR DOMÍNGUEZ, J.L., *Pornografía*, en Gran Enciclopedia Rialp (GER), T.18.

PAUL, PAMELA, *From Pornography to Porno to Porn: How Porn Became the Norm*, en: *The Social Cost of Pornography: A Collection of Papers*, Princeton, N.J., Whitherspoon Institute (2010).

PONTIFICIO CONSEJO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales: una respuesta pastoral* (1989).

INCIDENCIAS DE LA PORNOGRAFÍA...

REISMAN, JUDITH y EICHEL, *Kinsey, Sexo y Fraude* (1990).

REISMAN, JUDITH, *Sexual Sabotage*, WND Books (2010)

REISMAN, JUDITH, *Kinsey: Crimes & Consequences*, Crestwood, Kentucky: Institute for Media Education (2000).

REISMAN, JUDITH, *The Psychopharmacology of Pictorial Pornography Restructuring Brain, Mind & Memory & Subverting Freedom of Speech*, 3ª ed. (2003).

REISMAN, JUDITH, *Images of children, crimen and violence in Playboy, Penthouse and Hustler Magazines* (US Dep. Justice Grant No. 84-JN-AX-K007, 1986, 1989, 1990). Puede verse un sumario en: www.drjudithreisman.com/archives/ccv.pdf. Este estudio de Reisman fue respaldado por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

REISMAN, JUDITH, *Pornography in Neighborhood Convenience Stores: Neurochemical Effects on Women*, Prepared for: The Ontario Human Rights Commission (1993).

RESTAK, RICHARD, *The Brain*, Bantam, New York (1984).

RUSSELL, DIANA, *Against Pornography*, Berkeley (California), 1993.

SCHNEIDER, JENNIFER, *Effects of cybersex addiction on the family: Results of a survey*, *Sexual Addiction and Compulsivity* 7: 31-58, (2000).

SERVADIO, *I fabbricanti d'ansia*, en «Playmen», febrero de 1969.

SCOTT, DAVID ALEXANDRE, *La pornografía. Sus efectos sobre la familia, la comunidad y la cultura*, Informe base para la comisión sobre pornografía de los Estados Unidos, Ed. Conadefa, Bs. As. 1986.

STONER, JAMES y HUGHES, DONNA (ed.), *Los costes sociales de la pornografía*, Rialp, Madrid, 2014.

DIÁLOGO 70

ZILLMAN DOLF - BRYANT, JENNINGS, *Pornography, Sexual Callousness, and the Trivialization of Rape*, *Journal of Communications* 32 (1982).